



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN, S. A.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: José Manuel Lozano Orús

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Jesús Frago (Organización y Calidad), Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive (Huesca). Jefe de Política: José Luis Valero. España, Mundo y

Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Fotografía: Carlos Moncín. Cierre: Mariano Gállego, Javier Caridad (Fin de Semana).

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Metha. Gestión & Medios, S. L.
 Imprime: Impresa Norte, S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

LA FIRMA | La música clásica vive en Aragón un momento sugestivo y dinámico, con un público ávido, salas llenas y un buen número de agrupaciones, directores y solistas de muy alto nivel

Por Juan Carlos Galtier

El momento de la música clásica



POL

SIN lugar a dudas, a la hora de hablar de música clásica en Aragón, estamos hablando de un caso especial. Nuestra comunidad fue durante décadas, si no un páramo, sí un lugar complicado para la música. Esta situación hoy en día es muy diferente.

Pero vayamos por partes. Un primer tópico que hay que destruir definitivamente es el de que la música clásica (no entraré en delicadezas con el término, todo el mundo sabe de qué música hablamos) es algo minoritario, elitista o, incluso, caro. La música clásica es el espectáculo escénico con más público en Aragón y hay verdadera hambre de música. Al Auditorio de Zaragoza, con Ibercaja y CAI como principales patrocinadores, y gracias al gran trabajo hecho estos años por el equipo encabezado por Miguel Ángel Tapia, acuden decenas de miles de personas, es la sala más grande y con más programación en la cultura aragonesa y sus índices de ocupación son muy altos. Echando cuentas rápidas, son más de cien mil usos anuales de conciertos de clásica solo en la sala Mozart.

Y, aunque la mayor, no es la única oferta musical que hay en Aragón. Hoy, el Auditorio Eduardo del Pueyo, en el Conservatorio, ocupa también un lugar ascendente; el Teatro Principal programa poca ópera, pero llena siempre; y hay muchos más ciclos y festivales en toda la comunidad que suelen llenar. Por poner un ejemplo, es normal ver largas colas en Independencia los días de conciertos en la CAI o, en San Cayetano, en los acertados festivales de primavera.

En resumen, tenemos un panorama que, lejos de dejar a la música

clásica como algo minoritario, nos la presenta como un producto cultural consumido ávidamente por decenas de miles de aragoneses. Y hasta aquí solo hemos hablado del público, no de quien se dedica a la música, sea de modo profesional o en agrupaciones (corales, bandas, etc.) amateurs. También aquí nos encontramos con otro buen puñado de aragoneses que llenan de vida nuestros barrios y nuestros pueblos, ellos también son la música de Aragón.

Y todo esto no sería posible sin los conservatorios, donde miles de niños y jóvenes se forman para ser músicos a distintos niveles, desde el disfrute básico a todas las categorías profesionales. En este plano se hace un trabajo encomiable en muchos conservatorios fuera de la capital, con ejemplos brillantes como el de Monzón, que saca adelante una orquesta y una interesante programación musical para su localidad. Mención aparte merece ya el Conservatorio Superior de Música de Aragón (con el trabajo de Purroy, Prusak y Martínez como cabezas más visibles), que ha situado a nuestra comunidad como puntera ya no a nivel nacional, sino europeo. Pero hablar del Conservatorio Superior nos lleva a hablar no ya del público, sino de los

«Lejos del tópico del elitismo, la música clásica es el espectáculo escénico con más público en Aragón y hay verdadera hambre de música»

músicos aragoneses que están destacando a nivel internacional. Hay un dato muy importante, dentro de dos marcos muy diferentes: el académico y el profesional. Podemos decir que dos conjuntos aragoneses van a actuar en el plazo de un año en la sala de conciertos más importante del mundo: la Filarmónica de Berlín. Hoy mismo lo hace la Camerata Aragón del Conservatorio Superior, acompañada además por cuatro de sus solistas. Dentro de un año, y ya como coronación a una carrera que los ha llevado por todo el mundo, tocará en Berlín Al Ayre Español, el brillante proyecto de uno de los grandes en la dirección, el zaragozano Eduardo López Banzo, cuya trayectoria junto a su grupo lo sitúa a la altura de los directores más grandes que, como él, vienen del barroco, pero abarcan con éxito otros repertorios. Habría mucha más gente con proyectos emergentes a la que mencionar: de Enigma, Los Músicos de su Alteza, la Camerata Santa Cecilia de Teruel o la Orquesta de Cámara del Maestrazgo al grupo Enchiriadis, pasando por cantantes líricos como Isaac Galán, Eugenia Enguita o Eduardo Aladrén, por citar varios que ya se batan el cobre en escenarios europeos.

Con este panorama, tenemos la fotografía de una forma de cultura fundamental, tanto cualitativa como cuantitativamente, para Aragón, sin la que ningún proyecto estratégico cultural serio puede estar completo. El reto es mantener los apoyos a todos los proyectos de calidad que brotan e intentar dar salidas coherentes a la gran cantera de músicos que genera ahora mismo Aragón.

HOY, SÁBADO 7

Jesús F. Frago

RESOLUCIONES CONTRADICTORIAS

AL hilo de la polémica resolución del Tribunal Constitucional que autoriza la presencia de Bildu en las elecciones municipales, enmendando la decisión adoptada en sentido contrario por el Tribunal Supremo, se me ocurren tres reflexiones. La primera es la necesidad de acatar sin restricciones el fallo del alto tribunal, porque el respeto a los acuerdos que adoptan las instituciones democráticas, aunque no nos gusten, está en la base misma de nuestro sistema. La segunda se refiere a la conveniencia de extremar la atención sobre la coalición abertzale, para actuar legalmente contra ella en el caso de que transforme su actual rechazo del terrorismo nuevamente en apoyo a ETA. La tercera tiene que ver con el pobre espectáculo que, una vez más, ofrece el Poder Judicial. Pese a lo previsible que era lo ocurrido, es difícil explicar al ciudadano, y más aún a las víctimas de la banda terrorista, la disparidad de criterios que mantienen el Constitucional y el Supremo en un asunto tan sensible. Que los magistrados de ambos tribunales voten (con una excepción) en función de su adscripción ideológica solo contribuye a aumentar su desprestigio.

jffrago@heraldo.es

CON DNI

Antonio Papell

Bildu en el sistema

SE ha cumplido el pronóstico y Bildu podrá concurrir a las elecciones por decisión del Constitucional, que una vez más echa por tierra con argumentos más políticos que jurídicos un bien madurado proceso judicial que había culminado en el Tribunal Supremo. La victoria de los partidarios de dar entrada a Batasuna ha sido más ajustada de lo previsto: seis magistrados, todos ellos propuestos por el PSOE, contra cinco. Es sorprendente esta directísima relación entre las filias ideológicas y el sentido de las resoluciones.

Lo más llamativo es que el TC no ha tenido ningún inconveniente en enmendar abruptamente al Supremo, complaciendo así las preferencias gubernamentales. Efectivamente, aunque haya que suponer que los jueces del TC y del TS implicados en este asunto habrán actuado con criterios estrictamente profesionales, la cosa juzgada tenía bien poca densidad jurídica y amplios márgenes de ambigüedad ideológica. Los

tribunales han tenido que decidir si los epígonos de Batasuna son o no de fiar. Quizá por ello haya que pensar que lo que ha fracasado ha sido el sistema: no es bueno que los tribunales hayan de tomar decisiones que los políticos no se atreven a asumir.

El Constitucional ha estado, como ya ocurrió en las deliberaciones sobre el Estatuto de Cataluña, bajo fuerte presión. PP y PNV han realizado inflamadas declaraciones en sentido opuesto, ha habido manifestaciones en Euskadi... El Gobierno, por su parte, ha desempeñado un papel subterráneo: formalmente, se ha manifestado contrario a la presencia de la izquierda abertzale en las instituciones; pero, en la práctica, ha sido evidente su deseo de atender los requerimientos del nacionalismo vasco, con el que no ha dejado de tener sintonía.

La opinión pública externa al País Vasco habrá quedado sencillamente perpleja. Como atónitas estarán las víctimas de ETA. Entienden mal, sin duda, que los herederos de Batasuna hayan sido tan rápidamente rehabilitados cuando ETA todavía sigue armada, amenazante. Y ven con franca perplejidad cómo los dos tribunales más relevantes del Estado se desacreditan mutuamente. Por eso alguien ha dicho, y ha acertado, que la Justicia ha sido la última víctima de ETA. Descanse en paz.